

Mutatis Mutandis¹

Viviana Berger*

Escrito presentado en la Conversación de Escuela en su ciclo ¿Cómo se habita la Escuela?, 2 de mayo 2020.

Mutatis mutandis es una expresión latina que significa “cambiando lo que se deba cambiar”, haciendo los cambios correspondientes, los ajustes necesarios; en castellano, como equivalente, tenemos la expresión “salvando las distancias” —por cierto, muy en consonancia con el nombre de nuestra Jornada Nacional a propósito del coronavirus.

Si para Freud era una biología energética, para Lacan es el goce vía el cuerpo y en la lógica de la vida: la vida condición del goce, condición del cuerpo y condición del significante que insufla vida al cuerpo; se trata del nudo entre el cuerpo, *lalengua* y las palabras. En estas coordenadas, ¿por qué no pensar los efectos del COVID-19 en tanto un agente “mutágeno”, que obliga a una modificación en el nivel del goce, de la que no quedan exentas —obviamente— nuestra práctica, ni la vida de Escuela, ni nuestras herramientas conceptuales? Evidentemente estamos confrontados a un nuevo régimen de las relaciones entre el sujeto, el Otro y el real, que afecta la relación con el cuerpo propio y entre los cuerpos, e introduce una ruptura radical en la estructura produciendo un nuevo discurso —aún incierto e indeterminado.

Ante esta impactante desarticulación del orden simbólico que reglaba nuestro mundo contemporáneo, podemos afirmar con seguridad que todo ha cambiado y ya nada volverá a ser lo mismo; sin embargo, aún existe lo que no, y persiste, y vuelve siempre al mismo lugar. Hay transfiguración, transformación, modificación de la dimensión del tiempo y el espacio por la virtualidad, el lazo social atravesado masivamente por la introducción de la tecnología, y un nuevo vacío; pero también, lo que prevalece, aun, igual. Entre variantes e invariantes, sabemos que el sujeto no puede hacer vínculo sino a partir de su modo de goce, no hay lazo social por fuera del síntoma.

*Analista Practicante, Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

1. Miller, J.A., *El partenaire-síntoma*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p 253-276.

Con este panorama, ante la pregunta ¿hoy qué lugar y qué lazo en psicoanálisis? no podemos dejar de atender las modalidades políticas del goce que afectan a los sujetos contemporáneos, las formas renovadas (y a dilucidar) que adquiere el cifrado del síntoma en la actualidad.

“Coronavirus”, en tanto el significante soberano del presente, exige de las administraciones gubernamentales el control y la introducción de medidas y directrices de emergencia para la desactivación de la expansión de la pandemia y la contención de sus ciudadanos y sus comportamientos, lo cual nos confronta a la posibilidad de un inminente feroz retorno de un Otro absoluto que existe, bajo el control social drástico y la vigilancia intrusiva, en pos de la garantía de la bioseguridad de los cuerpos. ¿Se impondrán la política de las cifras y la evaluación, los protocolos y la tendencia a la masa que engulle la intimidad, la dignidad del sujeto y la dimensión de la palabra? ¿Se puede librar la especie de los seres hablantes del poder que sobre ella tiene el significante Uno? ¿Quién responderá al llamado de atender las incidencias del lenguaje sobre el viviente y sus consecuencias en el nivel del goce?

Cito a Judith Miller en su contribución al *Scilicet* del Congreso de la AMP 2014 a propósito del cientismo: “Es posible deducir que la ciencia, a la que Jacques Lacan no situó entre los cuatro discursos, no hace lazo social. Da razones al respecto”¹. Éric Laurent nos ha advertido en estos días sobre el compromiso de los analistas de contribuir “a dilucidar cómo las prácticas de restricciones colectivas a las que damos consentimiento deben ser elaboradas para hacerlas soportables”². En este porvenir los analistas habremos de hacer que el psicoanálisis exista, *mutantis mutandis*, el psicoanálisis-pestes, el psicoanálisis-epidemia —en connivencia con el espíritu de la época—, por doquier pero en Otro lugar, no sin los principios que responden al refugio contra el malestar de la civilización, “contra el discurso de la ciencia que invade las diferentes actividades humanas”³, tomando a su cargo ese residuo no científizable. El discurso analítico sería una epidemia en el sentido de que produce una ruptura radical en el orden establecido, pero no es una epidemia en el sentido en que se propague y expanda produciendo masificación. El discurso analítico, en su esencia inmutable e invariante, toma el relevo de animar a cada uno a producir su singularidad, su excepción. “El psicoanálisis acompaña al sujeto en su protesta contra el malestar

1. Miller, J.-A., “Cientismo en tanto ruina de la ciencia”, *Scilicet: Un real para el siglo XXI*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2014, p. 63.

2. Laurent, É., “Coronavirus: El Otro que no existe y sus comités científicos”, *Lacan Quotidien* 874, fte: <https://www.lacan-quotidien.fr/.../.../uploads/2020/03/LQ-874.pdf>

3. Miller, J.-A., “El psicoanálisis es una epidemia”, *Un esfuerzo de poesía*, Editorial Paidós, 2016, p.21.

en la cultura. Le acompaña en su soledad, en su exilio propio, allí donde no existe más que el *Uno-todo-solo*⁴.

Algunos ya habían adelantado sobre estos días futuros de hoy —sin embargo, como suele acontecer, la carta no siempre llega a destino—. Actualmente hay quienes afirman que el Covid-19 es una primera variedad de pandemia y que, por intervalos, seguirán otras a lo largo del siglo hasta la destrucción de la civilización. Philip K. Dick terminaba su cuento *La segunda variedad* (escrito ¡en 1953!) de este modo:

“La hilera de Tasso subía hacia él. Hendricks se cruzó de brazos observándolas tranquilo. El rostro familiar, el cinturón, la gruesa camisa, la bomba cuidadosamente colocada.

La bomba...

Cuando las Tasso le cogieron, cruzó por su mente un último pensamiento irónico. Le alivió un poco. La bomba. Hecha por la segunda variedad para destruir a los otros. Sólo con ese fin.

Estaban empezando ya a diseñar armas para combatir entre sí...”⁵.

Mutatis mutandis, en el cuento de Dick las garras desarrolladas originalmente por los humanos para eliminar todo ser vivo lograron evolucionar y auto-repararse para luego, ellas también, fabricar variedades de robots destructores cuyas siguientes variedades evolucionan también contra las variedades anteriores. Lamentablemente para el universo humano el mayor Hendricks lo descubrió tarde.

En *Un esfuerzo de poesía*, Miller propone al analista “pastor de lo real”. “Ante todo, (el psicoanálisis) es acoger lo real, el nuevo real, el real que es producto del discurso de la ciencia y que ya nada tiene que ver con la naturaleza”⁶. Para ello, el analista, a diferencia de los robots de la ciencia ficción (y no tan ¡ficción!) habrá asumido el compromiso de un recorrido analítico que le habría posibilitado extraer y asumir su propio real, su “un real” fijo y constitutivo, que una y otra vez, invariablemente, da materia a su lazo social.

4. Naveau, L., “Desorden”, *Scilicet: Un real para el siglo XXI*, Gramma Ediciones, Buenos Aires, 2014, p. 116.

5. Dick, Ph., “La segunda variedad”, *Freeditorial*, versión online.

6. Miller, J.-A., “Un nuevo real”, *Un esfuerzo de poesía*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 274.